

**La aceptación de la violencia contra la mujer en la pareja:  
un análisis comparativo de ocho países de América Latina**

**Acceptability of violence against women in intimate relations:  
a comparative analysis of eight Latin-American countries**

Autora: Dra. Ana Safranoff<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Doctora por la Universidad Pompeu Fabra (Barcelona). Posición Actual: Investigadora Postdoctoral en el Centro de Estudios de Población (CENEP, Argentina) con una beca financiada por el CONICET.  
Contacto: [anasfranoff@cenep.org.ar](mailto:anasfranoff@cenep.org.ar)

## **Resumen**

A partir del análisis de la *Encuesta Mundial de Valores* (2010-2013), el artículo contribuye al conocimiento sobre las actitudes de los individuos respecto a la violencia de género en ocho países de América Latina. Por un lado, se detecta que la aceptación de la violencia está más generalizada en unos países que otros, lo cual no puede ser atribuido íntegramente al contexto socioeconómico. Por otro lado, el artículo explora, en cada país, los factores asociados con la formación de las actitudes individuales hacia la violencia contra la mujer. En la medida que la aprobación de la violencia contra la mujer constituye uno de los factores de riesgo para su ocurrencia, el artículo sugiere posibles estrategias de intervención para desterrar este problema social. El sistema educativo y los medios de comunicación se presentan como herramientas eficaces para concienciar a los individuos. Se subraya la necesidad de fomentar no sólo el rechazo a la violencia sino también promover actitudes de género más igualitarias y una ideología menos conservadora. En algunos países, mayores esfuerzos deben ser destinados en los varones, los jóvenes y los solteros en la medida que son los sujetos más proclives a mantener actitudes que perpetúan la violencia.

## **Palabras Claves**

Violencia de Género, Actitudes, Prevención, América Latina

## **Abstract**

From the analysis of the World Values Survey (2010-2013), the article contributes to the knowledge about individual attitudes toward violence against women in eight Latin American countries. On one hand, it is detected that the acceptance of violence is more widespread in some countries than others, which cannot be fully attributed to the socioeconomic context. On the other hand, the article explores, in each country, the factors associated with the formation of individual attitudes towards violence against women. To the extent that approval of violence against women is one of the risk factors for its occurrence, the article suggests possible intervention strategies to eradicate this social problem. The educational system and the media are presented as effective tools to raise awareness among individuals. It is necessary to promote not only the rejection of violence but also promote more egalitarian gender attitudes and a less conservative ideology. In some countries, greater efforts must be aimed at men, youth and single people, as they are the most likely to hold attitudes that perpetuate violence.

## **Key Words**

Gender Violence, Attitudes, Prevention, Latin America

## Introducción

Las últimas décadas fueron testigo de grandes progresos en relación a la consideración del tema de la violencia contra las mujeres, la cual está pasando a un primer plano en las agendas políticas de los gobiernos (Buvinic, Morrison y Shifter, 1999). La violencia de género ha sido reconocida como una violación de los derechos humanos básicos y se ha demostrado que tiene consecuencias de largo alcance tanto para la mujer como para sus hijos y la sociedad en su conjunto (Naciones Unidas, 2006).

En América Latina se observan avances legislativos en materia de políticas públicas, aunque aún persisten obstáculos para construir un marco de protección y contención adecuado para las mujeres en situación de violencia y para delinear estrategias efectivas de prevención (Bianco y Mariño, 2010). Además, existe un gran desconocimiento acerca del fenómeno en sí mismo, sobre todo en algunos países latinoamericanos, dada la ausencia de encuestas y estudios especializados sobre estos temas (Buvinic, Morrison y Orlando, 2005). La investigación sobre violencia de género es limitada (Castro y Riquer, 2003), lo cual resulta especialmente alarmante si tenemos en cuenta que los datos existentes revelan que nos encontramos ante un fenómeno de gran envergadura. Sagot (2000) señala que la violencia intrafamiliar afecta a una de cada tres mujeres en América Latina, aunque existen diferencias en las cifras entre un país y otro y, en ocasiones, también entre los estudios realizados dentro de un mismo país (Morrison, Ellsberg y Bott, 2005). La mayoría de investigaciones señalan que entre un 20% y un 50% de las mujeres latinoamericanas ha sufrido violencia física en la pareja en el transcurso de su vida (Morrison, Ellsberg y Bott, 2005). Por ejemplo, en Argentina, los recientes datos disponibles de la Encuesta Internacional de Violencia Contra las Mujeres<sup>2</sup> (IVAWS), realizada en el año 2015, indican que un 36,9% de mujeres experimentaron violencia física alguna vez en su vida desde los 16 años (D'Angelo et al., 2015). Un patrón similar se observa en Brasil: en la Encuesta Nacional "La Mujer Brasileña en los Espacios Públicos y Privados", realizada en el año 2001, el 33% de las mujeres se identificaron como víctima de violencia física (Bianco y Mariño, 2010). Milosavljevic (2007) en un informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) muestra que, en Perú y Bolivia, la situación es aún más preocupante: en Perú, en el año 2000, un 41% de mujeres de 15 a 49 años declara sufrir o haber sufrido violencia física por parte de su pareja, porcentaje que asciende a 52% en Bolivia (año 2003).

Este trabajo se propone contribuir al conocimiento sobre las actitudes de los individuos respecto a la violencia de género en ocho países de América Latina: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú, y Uruguay. Más específicamente se pretende, en primer lugar, evaluar en qué medida la aceptación de la violencia contra la mujer está más generalizada en unos países que en otros. Y, en segundo lugar, identificar los factores asociados con la aceptación de la violencia en cada país. Se espera que los resultados de la investigación contribuyan a expandir el conocimiento sobre la violencia de género en la región, así como también constituyan insumos relevantes para la promoción de programas y políticas cuyo objetivo es la prevención de la misma.

En este sentido, distintos estudios muestran que los individuos con actitudes más tolerantes hacia la violencia son más proclives tanto a ser víctimas como perpetradores, en la medida que las actitudes hacia la violencia están asociadas a su ocurrencia (Flood y Pease, 2009; Uthman, Lawoko y Moradi, 2009; Vizcarra y Póo, 2011). Además, esta actitud aprobatoria

---

<sup>2</sup> Encuesta internacional realizada con el apoyo de Naciones Unidas. Argentina, a nivel regional, es el segundo país que realiza esta Encuesta después de Costa Rica (en donde se realizó en el año 2003).

influencia no sólo la ocurrencia y prevalencia del comportamiento violento sino también, por ejemplo, la voluntad de las víctimas para buscar ayuda y reconocer la situación de maltrato que experimentan (Simon et al., 2001). Por lo tanto, conocer quiénes son los sujetos más proclives a mantener actitudes tolerantes hacia la violencia, facilitará identificar dónde resulta necesario intervenir para diseñar estrategias de prevención (Nayak et al., 2003; Rani, Bonu y Diop-Sidibe, 2004; Uthman, Lawoko y Moradi, 2009). El análisis comparativo es relevante en tanto que, para que estas estrategias sean efectivas, resulta necesario conocer no sólo los factores nacionales específicos sino también tener información sobre los factores que atraviesan las fronteras nacionales (Nayak et al., 2003).

Las actitudes individuales hacia la violencia contra la mujer han sido ampliamente estudiadas, tanto en países desarrollados como en vías de desarrollo (Nayak et al., 2003). Sin embargo, hasta mi conocimiento, en América Latina, la investigación en torno a esta temática es limitada y no existen análisis comparativos. En este sentido, el presente artículo es novedoso en la medida que explora un tema que no ha sido estudiado anteriormente a nivel regional. Estudiar las actitudes de los individuos respecto a la violencia de género es esencial en la medida que el cambio en las mismas resulta un paso fundamental para lograr desterrar este problema social.

### **Aceptación de la Violencia contra la Mujer: Diferencias entre Países**

Existen análisis comparativos en relación a las actitudes hacia la violencia en diferentes regiones (entre ellos, Rani, Bonu y Diop-Sidibe (2004) en siete países africanos; Nayak et al., (2003) en India, Japón, Kuwait y Estados Unidos; Dalal, Lee y Gifford (2012) en Bangladesh, India y Nepal; Uthman, Lawoko y Moradi (2009) en 17 países sub saharianos). Sin embargo, hasta mi conocimiento, en América Latina, no existen estudios sobre esta cuestión desde una perspectiva comparada.

Las investigaciones existentes señalan que las diferencias entre países en las actitudes hacia la violencia contra la mujer reflejan diferencias históricas, sociales, políticas y económicas. Por ejemplo, Campbell (1992) subraya que la naturaleza jerárquica de los vínculos en una sociedad favorece el incremento de la tolerancia hacia la violencia contra la mujer. Éste es el caso de India, Japón y Kuwait donde las estructuras de poder jerárquicas persisten a pesar de la existencia de un sistema de gobierno democrático (Nayak et al., 2003). En estos países, hay estructuras sociopolíticas que diferencian no sólo entre varones y mujeres sino también entre varones y mujeres con diferentes recursos socioeconómicos. Las sociedades menos igualitarias - aquellas donde los derechos de las mujeres se encuentran limitados - también se considera que pueden fomentar la aceptación de la violencia hacia la mujer, tal como es el caso de Kuwait donde las mujeres no tienen los mismos derechos que los varones (Nayak et al., 2003). Más allá de los derechos propiamente dichos, Rani, Bonu y Diop-Sidibe (2004) clasifican a los países según su tasa de analfabetismo femenino y su tasa de participación laboral. Sin embargo, no encuentran una asociación clara ya que sus hallazgos revelan que la aceptación de la violencia es alta tanto en países con un alto nivel de analfabetismo femenino (Mali o Etiopía) como en aquéllos con una alta tasa de alfabetismo femenino (Malawi y Zimbabue) (Rani, Bonu y Diop-Sidibe, 2004). Otros estudios también dividen a los países según su desarrollo económico (utilizando el Producto Interior Bruto –PIB - como indicador - Rani, Bonu y Diop-Sidibe, 2004; Uthman, Lawoko y Moradi, 2009-).

A continuación se presentan una selección de indicadores para los ocho países latinoamericanos estudiados de forma tal de dilucidar en qué medida las diferencias entre

países en el nivel de aceptación de la violencia de género pueden ser atribuidas al contexto socioeconómico.

Tabla 1: Indicadores socioeconómicos para América Latina (ocho países)

Indicadores Países	Índice de Desarrollo Humano IDH Año 2015	Índice de Desigualdad de Género IDG Año 2012	Incidencia pobreza multidimensional (% de población) Año 2012	Tasa de analfabetismo % de mujeres de 15 años y más Año 2015
Argentina	0,836 (1)	0,380 (3)	8 (2)	2,0 (2)
Chile	0,832 (2)	0,360 (1)	7 (1)	2,4 (3)
Uruguay	0,793(3)	0,367 (2)	9 (3)	1,1 (1)
Mexico	0,756 (4)	0,382 (4)	41 (8)	6,3 (6)
Brasil	0,755 (5)	0,447 (7)	14 (4)	7,6 (7)
Peru	0,734 (6)	0,387 (5)	37 (7)	8,4 (8)
Colombia	0,720 (8)	0,459 (8)	35 (6)	4,6 (4)
Ecuador	0,732 (7)	0,442 (6)	31 (5)	5,7 (5)

Fuente: UNESCO, CEPAL, PNUD

Los números entre paréntesis indican la posición del país en el indicador correspondiente. El 1 corresponde al país mejor posicionado.

*Se espera que, en aquéllos países más igualitarios (menor IDG), más desarrollados (mayor IDH), con menor incidencia de la pobreza multidimensional y menores tasas de analfabetismo femenino – es decir, en los países “mejor posicionados” en base a estos indicadores socioeconómicos-, la aceptación de la violencia contra la mujer sea menor.*

Hay que tener en cuenta que los distintos países se posicionan diferente según el indicador que se considere. Países como Perú y Ecuador sí se posicionan en los últimos lugares en los cuatro indicadores (desde la quinta a la octava), mientras Argentina, Chile y Uruguay lo hacen en las primeras posiciones (desde la primera a la tercera). Sin embargo, la situación en México, Brasil y Colombia es más ambivalente. Por ejemplo, mientras México ocupa la cuarta posición respecto al IDG y al IDG es, al mismo tiempo, el país peor posicionado en lo que respecta a la incidencia de la pobreza multidimensional –con la mayor incidencia, 41%. Al mismo tiempo, Colombia ocupa la peor posición en lo que respecta al IDH y al IDG, pero se ubica en la cuarta posición en lo que respecta a la tasa de analfabetismo femenino.

## Factores Asociados con la Aceptación de la Violencia

Diversos factores, que operan a niveles distintos, influyen en la formación de las actitudes individuales hacia la violencia contra la mujer. A nivel *individual*, se destaca el rol de la ideología patriarcal, las actitudes de rol de género y los factores sociodemográficos; a nivel *familiar*, se subraya la importancia del hecho de haber experimentado violencia previamente en el entorno íntimo y, por último, a nivel *social*, se resalta el papel clave de los medios de comunicación.

### *Nivel Individual*

En primer lugar, se plantea que aquéllos individuos que tienen una *ideología patriarcal* y/o *actitudes de rol de género* tradicional - es decir, aquéllos que mantienen creencias sobre la subordinación de las mujeres a los varones, sobre la restricción de los derechos de las mujeres y/o en apoyo a la dominación masculina - aceptan y justifican en mayor medida el uso de la violencia contra la mujer en la pareja, en comparación con aquellos individuos con actitudes de género más igualitarias (Finn, 1986; Costin y Schwartz,1987; Haj Yahia, 2003; Berkel,

Vandiver y Bahner, 2004; Rani, Bonu y Diop-Sidibe, 2004; Haj Yahia, 2005; Ferrer et al., 2006).

En segundo lugar, también a nivel individual, distintos *factores sociodemográficos* se destacan como relevantes en la formación de las actitudes individuales hacia la violencia: educación, recursos económicos, satisfacción personal, estado civil, religión, lugar de residencia, edad y género. Se plantea que los individuos con mayores recursos económicos (Anderson, Cooper y Okamura, 1997; Simon et al., 2001; Rani, Bonu y Diop-Sidibe, 2004; Uthman, Lawoko y Moradi, 2009; Dalal, Lee y Gifford, 2012) y/o educativos (Hindin, 2003; Rani, Bonu y Diop-Sidibe, 2004; Nagel et al., 2005; Ferrer et al., 2006; Lawoko, 2006; Stickley et al., 2008; Uthman, Lawoko y Moradi, 2009; Dalal, Lee y Gifford, 2012) y/o mayor satisfacción personal (MacDonald et al., 2005; Valois et al., 2006) mantienen una actitud menos tolerante hacia la violencia en comparación con los individuos con menos recursos y/o menor satisfacción. El estado civil también ha sido utilizado como indicador de la posición socio-demográfica de los individuos, asociándose con las actitudes hacia la violencia (Uthman, Lawoko y Moradi, 2009). Por ejemplo, Stickley et al., (2008) señalan que los individuos divorciados o viudos son más proclives que los individuos casados a mantener actitudes de apoyo hacia la violencia contra la mujer.

Los hallazgos en torno a la influencia de la religión, el lugar de residencia, la edad y el género en la formación de las actitudes hacia la violencia contra la mujer son inconsistentes. Respecto a la religión, por un lado, algunos autores señalan que la religión transmite valores, como la libertad y la justicia, que son contrarios a la aceptación de la violencia contra las mujeres (Ellison y Anderson, 2001; Ware, Levitt y Bayer, 2004; Vizcarra y Póo, 2011). Sin embargo, por otro lado, hay estudios que demuestran que los individuos con creencias judeo-cristianas mantienen una actitud aprobatoria hacia las relaciones sexuales forzadas en la pareja (Jeffords, 1984). Asimismo, Douki et al., (2003) plantean que, en algunos países árabes e islámicos, se utilizan extractos seleccionados del Corán para justificar que los varones que golpean a sus esposas están siguiendo los mandamientos de Dios. Los estudios empíricos en torno a la influencia del lugar de residencia mayoritariamente muestran que los individuos que residen en la ciudad justifican menos la violencia en la medida que ésta los expone a estructuras sociales más igualitarias y a una mayor cantidad de ideas diferentes (Hindin, 2003; Rani, Bonu y Diop-Sidibe, 2004; Uthman, Lawoko y Moradi, 2009; Dalal, Lee y Gifford, 2012). No obstante, los hallazgos de Lawoko (2006) en Zambia apuntan en la dirección contraria, lo cual considera que puede estar vinculado con el hecho de que, en las ciudades, los individuos tienen más exposición a la violencia, favoreciendo una actitud de mayor tolerancia hacia ella. Respecto a la edad, diversos autores detectan que las personas jóvenes mantienen una actitud menos tolerante hacia la violencia en la pareja (Anderson, Cooper y Okamura, 1997; Carlson y Worden, 2005; Nagel et al., 2005) lo cual, según Flood y Pease (2009), refleja mejoras en el tiempo de las actitudes, así como la influencia de la mayor exposición de las cohortes más jóvenes a la universidad y otras influencias positivas (por ejemplo, campañas de sensibilización). Pero, al mismo tiempo, otros estudios dan cuenta del efecto contrario, demostrando que las personas mayores son más proclives a rechazar la violencia (Koenig et al., 2003; Rani, Bonu y Diop-Sidibe, 2004; Uthman, Lawoko y Moradi, 2009). Por último, el género es presentado por algunos autores como uno de los predictores más importantes de las creencias y actitudes hacia la violencia (Ferrer et al., 2006). Los hallazgos, nuevamente, apuntan en ambas direcciones: por un lado, hay quienes revelan que el varón aprueba más la violencia hacia la mujer en la pareja (Kalof y Wade, 1995; Anderson, Cooper y Okamura, 1997; Markowitz, 2001; Simon et al., 2001; Nayak et al., 2003; Ferrer et al., 2006; Stickley et al., 2008) pero, por otro lado, hay quienes evidencian el efecto contrario

(Koenig et al., 2003; Khawaja, 2004; Rani, Bonu y Diop-Sidibe, 2004; Uthman, Lawoko y Moradi, 2009). En este último caso se considera que la mujer actúa en contra al instinto básico de supervivencia en la medida que acepta y justifica la violencia hacia ella misma más que los propios perpetradores de la violencia (Rani, Bonu y Diop-Sidibe, 2004). Khawaja, Linos y El-Roueiheb (2008) plantean que esta actitud más tolerante de las mujeres respecto a la violencia se da mayormente en las comunidades patriarcales, como Jordania, mientras que, lo contrario sucede en otro tipo de países.

### *Nivel Familiar*

El hecho de *haber experimentado violencia previamente* en el entorno familiar influye en la formación de las actitudes hacia la violencia contra la mujer desde tres enfoques diferentes: como víctima directa, como perpetrador o como miembro de un entorno violento. Algunos autores (Lawoko 2006; Khawaja, Linos y El-Roueiheb, 2008) señalan que las mujeres que han sido víctimas de violencia son más proclives a justificarla que aquéllas que no han sido víctimas, lo cual, nuevamente, se presenta contrario al instinto de supervivencia. Sin embargo, los hallazgos de Anderson, Cooper y Okamura (1997) apuntan en la dirección contraria en lo que respecta al abuso sexual, lo cual sugiere que la experiencia previa favorece el proceso de concientización de la mujer. En relación a los perpetradores de la violencia, Khawaja, Linos y El-Roueiheb (2008) revelan que los varones que han agredido a su pareja son más proclives a justificarla. Por último, se observa que los individuos que crecieron en un entorno familiar violento –ya sea como víctima o testigo- mantienen actitudes más favorables hacia la violencia contra la mujer en la pareja (Markowitz, 2001; Dalal, Lee y Gifford, 2012), lo cual corrobora la teoría del aprendizaje social (Bandura, 1977).

### *Nivel Social*

Finalmente, diversos autores subrayan la importancia de los *medios de comunicación*. Por un lado, se señala que el acceso a los medios de comunicación reduce la probabilidad de justificar la violencia (Rani, Bonu y Diop-Sidibe, 2004; Lawoko, 2006; Uthman, Lawoko y Moradi, 2009) en la medida que los individuos se exponen a un mayor número de ideas e información diferente. En la misma línea, se plantea que la cobertura mediática de los casos de violencia de género puede sensibilizar a los individuos, generando una actitud de mayor reprobación. No obstante, al mismo tiempo, esta difusión mediática de los casos de violencia puede tener el efecto contrario en los individuos en la medida que la despersonalización de las víctimas puede disminuir la empatía hacia ellas (Anastasio y Costa, 2004). En este sentido, Penalva (2002) destaca que los medios de comunicación mantienen ciertos mecanismos de legitimización de la violencia a través de estereotipos, desinformación, trivialización de la violencia. Precisamente, algunos autores muestran la forma en la que televisión, la música, la publicidad y determinadas películas enseñan, de manera efectiva, estereotipos de género y favorecen el apoyo hacia las agresiones contra la mujer (Lanis y Covell, 1995; Hogan, 2005; Huessmann, 2007).

*Basado en la evidencia empírica explicada anteriormente, se espera que todos estos factores individuales, familiares y sociales tengan un rol significativo en la formación de las actitudes individuales hacia la violencia contra la mujer en los distintos países latinoamericanos estudiados.*

## Datos, Variables y Técnicas de Análisis

El artículo se basa en los últimos datos disponibles para ocho países latinoamericanos (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú y Uruguay) de la “Encuesta Mundial de Valores” (años 2010-2013). La muestra, con representación nacional, se compone de 1030 individuos mayores de 17 años en Argentina, 1486 en Brasil, 1000 en Chile, 1512 en Colombia, 1202 en Ecuador, 2000 en México, 1210 en Perú y 1000 en Uruguay. Dada la existencia de valores perdidos en las variables principales, la muestra utilizada en los análisis cuenta con 850 individuos en Argentina, 1375 en Brasil, 860 en Chile, 1437 en Colombia, 1194 en Ecuador, 1957 en México, 1035 en Perú y 817 en Uruguay. Se realizan dos tipos de análisis en cada país: un análisis descriptivo para explorar el nivel de aceptación de la violencia contra la mujer y uno multivariado para identificar los factores asociados con dicha aceptación.

La técnica principal empleada en el análisis multivariado es la regresión logística, donde la variable dependiente es un indicador binario de la aceptación de la violencia hacia la mujer en la pareja. Este indicador ha sido construido a partir de una pregunta de la encuesta sobre en qué medida se justifica (en una escala del 1 al 10, donde el 1 significa *nunca* se justifica y el 10 *siempre*) que un varón golpee a su mujer. Dada la escasa variabilidad, esta variable ha sido dicotomizada (sí/no). Los individuos que adquieren el valor 1 en esta variable binaria se considera que aceptan, en algún grado, la violencia hacia la mujer en la pareja, lo cual significa que respondieron del 2 al 10 en la variable original. Aquéllos que nunca justifican la violencia (1 en la variable original) adquieren el valor 0 en la variable binaria.

Las variables independientes en el análisis multivariado se derivan de los distintos factores que la literatura ha demostrado que influyen en las actitudes hacia la violencia contra la mujer. Los factores no serán tratados como alternativos sino como complementarios en la medida que, como explicado anteriormente, se considera que todos ellos tienen un rol significativo en la formación de las actitudes individuales hacia la violencia en los distintos países estudiados. El nivel familiar no podrá ser considerado ya que, lamentablemente, no hay información disponible en la encuesta sobre la experiencia previa de violencia en el entorno íntimo. Los factores que operan en el nivel individual (ideología patriarcal, actitudes de rol de género y factores sociodemográficos) y el social (medios de comunicación) sí serán incorporados en los análisis.

### *Análisis Multivariado: Variables Independientes - Nivel Individual*

Para intentar captar el efecto de la ideología patriarcal y las actitudes de rol de género se incluyen dos tipos de variables disponibles en la encuesta. En primer lugar, una pregunta sobre el grado de acuerdo o desacuerdo (totalmente de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o totalmente en desacuerdo) con que “una educación universitaria es más importante para un varón que para una mujer”. Para facilitar la comprensión del análisis, esta variable ha sido dicotomizada (de acuerdo/en desacuerdo). Los individuos que están “totalmente de acuerdo” o “de acuerdo” con que la educación universitaria es más importante para un varón adquieren el valor 1 en esta nueva variable dicotómica y se considera que mantienen una *actitud de género* más tradicional, mientras los individuos “en desacuerdo” o “totalmente en desacuerdo” con dicha afirmación adquieren el valor 0 y se considera que mantienen una actitud más igualitaria. En segundo lugar, se incluye una variable binaria construida a partir de una pregunta de la encuesta sobre en qué medida se justifica (en una escala del 1 al 10, donde el 1 significa *nunca* se justifica y el 10 *siempre*) el sexo antes del matrimonio. Los

individuos que adquieren el valor 1 en esta nueva variable binaria *siempre* justifican el sexo antes del matrimonio (es decir, son menos conservadores), mientras que, aquellos que adquieren el valor 0, no lo justifican en todas las circunstancias (lo cual significa que respondieron del 1 al 9 en la variable original). Esta variable resulta un indicador de “conservadurismo sexual”, el cual, en base a Haj-Yahia (2005), es considerado como uno de los indicadores de una *ideología patriarcal*.

Con el objetivo de capturar el efecto de los distintos factores sociodemográficos, se incorporan al análisis una serie de variables derivadas de las teorías explicadas anteriormente: género, edad, educación, calidad de vida subjetiva, estado civil, hijos y religión. La variable *género* es una variable dicotómica en donde ser mujer resulta la categoría de referencia. La variable *edad* es una variable de cuatro categorías: de 18 a 24 años; de 25 a 39; de 40 a 59; de 60 a 92 -categoría de referencia-. La variable *educación* presenta tres categorías: la primera categoría –nivel inferior- comprende a los individuos que, como máximo, alcanzaron a iniciar la secundaria, si bien no la finalizaron –categoría de referencia-; la segunda a aquéllos que sí completaron la secundaria y, por último, la cuarta categoría corresponde a los individuos que iniciaron un nivel superior – universitario – lo hayan terminado o no. El indicador de la *satisfacción personal* se deriva de una pregunta de la encuesta sobre el grado de “satisfacción con su vida” en una escala del 1 al 10, donde el 1 es “completamente insatisfecho” –baja calidad de vida- y el 10 “completamente satisfecho” –alta calidad-. Si bien la variable ingresos está disponible en la encuesta, se optó por no introducirla en el análisis dada la escasa fiabilidad de esta pregunta y el alto número de valores perdidos. La variable educación puede ser considerada un proxy de la calidad de vida objetiva. El estado civil, haber tenido hijos y la religión son variables dicotómicas. El *estado civil* se divide en, por un lado, estar casado/a o en una unión consensual y, por otro lado, estar divorciado/a, separado/a, viudo/a o soltero/a, habiendo un claro predominio de los individuos solteros en esta categoría de referencia (conforman más del 60% de la misma). La variable *hijos* comprende a aquellos individuos que no tienen hijos –categoría de referencia- y aquellos que tienen un hijo o más. La variable *religión* ha sido construida a partir de una pregunta de la encuesta sobre si la persona se considera “religiosa”, “no religiosa” o “atea”. Considerando que la categoría “ateo/a” es casi insignificante esta variable ha sido recodificada en dos categorías: religioso/a y no religioso/a –categoría de referencia que incluye también a los ateos-.

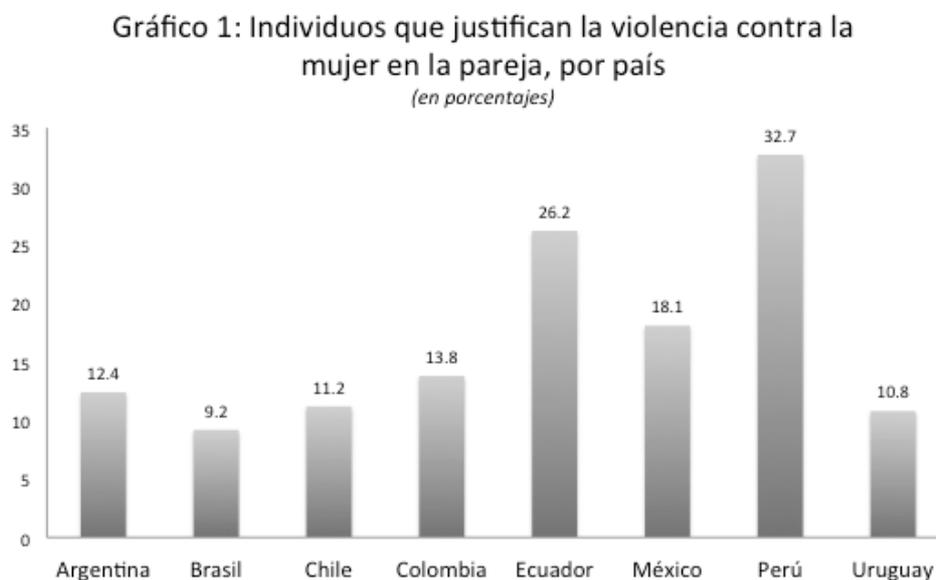
#### *Análisis Multivariado: Variables Independientes - Nivel Social*

Por último, en el modelo también se incluyeron tres variables dicotómicas correspondientes a los *medios de comunicación* (*diario, TV, radio*). Estas variables se derivan de tres preguntas de la encuesta sobre el nivel de uso (diariamente, semanalmente, una vez al mes, menos de una vez al mes o nunca) de las distintas fuentes de información: diarios, programas informativos de TV y programas informativos de radio. Los individuos que utilizan un medio de comunicación “diariamente” o “semanalmente” adquieren el valor 1 en esta nueva variable dicotómica según el medio que corresponda (diario, tv y radio), mientras los individuos que lo utilizan con menos frecuencia o, directamente, no lo utilizan, adquieren el valor 0.

El análisis multivariado se realiza en cada país de forma independiente (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú y Uruguay). En cada uno de los países, se efectúa una regresión logística con la variable dependiente aceptación de la violencia hacia la mujer y todas las variables independientes anteriormente explicadas de forma tal de identificar los factores asociados con la justificación de la violencia.

## Resultados I: Análisis Descriptivo - Diferencias entre Países en la Aceptación de la Violencia contra la Mujer

El gráfico 1 permite visualizar el grado de aceptación de la violencia contra la mujer en cada país.



Perú y Ecuador son los países en donde la tolerancia a la violencia es mayor, lo cual corrobora parcialmente la primera hipótesis sugerida. Se esperaba que la aceptación de la violencia sea mayor en los países con un contexto socioeconómico peor (es decir, en los países “peor posicionados” en los indicadores seleccionados - IDG, IDH, pobreza multidimensional y tasa de analfabetismo femenina-). Perú y Ecuador se encuentran entre los países “peor posicionados” y, por tanto, su mayor tolerancia a la violencia puede ser atribuida a su contexto socioeconómico desfavorable (menos desarrollo, más desigualdad, pobreza y analfabetismo). Al mismo tiempo, Argentina, Chile y Uruguay se encuentran entre los países “mejor posicionados” y, por tanto, su menor tolerancia a la violencia también puede ser fruto del contexto privilegiado. Sin embargo, la situación de Brasil refuta parcialmente la hipótesis: es el país donde los individuos aceptan menos la violencia hacia la mujer (9, 2% de los individuos la justifica) pero se posiciona en un punto intermedio en lo que respecta a su contexto socioeconómico. Brasil ocupa su mejor posición –la cuarta - en lo que respecta a la incidencia de la pobreza multidimensional pero en el IDG y en la tasa de analfabetismo femenino se sitúa en el séptimo lugar. Por último, México y Colombia ocupan una posición intermedia en lo que respecta a la aceptación de la violencia hacia la mujer: en México un 18,2% de los individuos la acepta, mientras este porcentaje desciende a 13, 7 % en Colombia. Respecto al contexto socioeconómico, estos países también se posicionan, en términos generales, en un punto intermedio, aunque es variable según el indicador que se considere.

## Resultados II: Análisis Multivariado – Diferencias entre Países en los Factores Asociados a la Aceptación de la Violencia

[TABLA 2]

La Tabla 2 permite identificar los factores asociados, en cada país, con la aprobación de la violencia hacia la mujer en la pareja. Se esperaba que todos los factores analizados tengan un

rol relevante, lo cual no resulta corroborado. Algunos factores sociodemográficos, tal como el hecho de tener *hijos*, no tiene un efecto significativo en ninguno de los ocho países considerados. De igual modo, *ser religioso* únicamente tiene un efecto significativo en Perú. En dicho país, los individuos religiosos tienen un 41% más de chances de aceptar la violencia hacia la mujer comparado con quienes no son religiosos. Este hallazgo, si bien ratifica estudios previos (Jeffords, 1984; Douki et al., 2003), se opone, al mismo tiempo, a otros autores que señalan el efecto beneficioso de la religión – contraria a la violencia - (Ellison y Anderson, 2001; Ware, Levitt y Bayer, 2004; Vizcarra y Póo, 2011).

Las variables que tienen una influencia significativa en la actitud aprobatoria hacia la violencia en la mayoría de países son: a nivel individual, la educación –en cinco países- y las variables que captan el efecto de las actitudes de género y la ideología patriarcal –ambas en siete países- y, a nivel social, los medios de comunicación – varía según el medio de comunicación pero la televisión es, en términos relativos, el más influyente, en cinco países-.

La *educación* tiene una influencia significativa en Argentina, Chile, Colombia, Ecuador y México: en todos ellos, los individuos con mayor nivel educativo mantienen una actitud menos tolerante hacia la violencia. En consonancia con los hallazgos previos en otros contextos, en la mayoría de los países de América Latina estudiados, el sistema educativo ayuda a sensibilizar y concientizar a los individuos. Es necesario destacar que en Chile, Colombia, Ecuador y México las diferencias significativas en la aceptación de la violencia se detectan únicamente entre el nivel superior y el nivel inferior de educación (categoría de referencia), lo cual implica que un nivel avanzado de educación es el que favorece el rechazo hacia la violencia (y no un nivel intermedio). Solamente en Argentina pueden observarse también diferencias significativas entre el nivel medio y el nivel inferior de educación.

También a nivel individual, la influencia de la *ideología patriarcal* y las *actitudes de rol de género* resulta de la forma esperada en base a la literatura existente: los individuos más conservadores y con una actitud de género más tradicional son más proclives a aceptar la violencia contra la mujer. Por un lado, en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México y Uruguay, aquellos individuos que están de acuerdo con que la educación universitaria es más importante para un varón que para una mujer (actitud de género más tradicional) tienen entre un 105% y un 289% más de chances de aprobar la violencia en comparación con quienes no están de acuerdo con dicha afirmación (actitud más igualitaria). Por otro lado, en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Perú y Uruguay, aquellos individuos que aceptan el sexo antes del matrimonio mantienen una actitud menos tolerante hacia la violencia en la pareja, en relación a quienes son más conservadores, en tanto que no aprueban el sexo antes del matrimonio.

En el nivel social, alguno de los tres *medios de comunicación* analizados (diario, radio y televisión) interviene en la formación de las actitudes individuales hacia la violencia en siete países. Colombia es el único país en donde los medios de comunicación no tienen influencia. La televisión es el medio influyente en un mayor número de países: en Argentina, Chile, Ecuador, México y Uruguay la televisión fomenta el rechazo hacia las agresiones contra la mujer. El diario, en cambio, favorece una actitud de mayor tolerancia hacia la violencia contra la mujer en Argentina, Brasil y Ecuador. México es el único país en donde el diario promueve el rechazo a la violencia, mientras es la radio el medio que fomenta la aceptación, lo cual sucede también en Perú. Se detectan diferencias según el medio de comunicación que se utiliza como fuente de información. Por un lado, la televisión es el medio que interviene en la formación de las actitudes hacia la violencia en un mayor número de países –cinco países-,

seguida por el diario –cuatro- y, por último, la radio –dos-. Por otro lado, se observan diferencias en el tipo de influencia: mientras la radio y el diario mayormente favorecen una actitud de tolerancia hacia las agresiones contra la mujer, la televisión fomenta el rechazo. Es posible que el estímulo visual y auditivo de la televisión, en los casos de violencia, propicie una mayor identificación y empatía con las víctimas, sensibilizando a los individuos y fomentando su actitud de rechazo (Anastasio y Costa, 2004). La radio y el diario, en cambio, podrían estar favoreciendo la despersonalización de las víctimas, reduciendo la empatía hacia ellas e impulsando mayor apoyo a la violencia. De todos modos, estas diferencias detectadas entre el diario, la radio y la televisión son difíciles de explicar con los datos existentes ya que no se conoce el contenido de los programas informativos. Enríquez et al., (2009) subrayan que la forma en que se presentan las noticias es uno de los factores más influyentes en la percepción individual de la violencia de género. Esto significaría que, en los países considerados, la televisión está realizando un tratamiento apropiado de los casos de violencia, fomentando el repudio a la misma, no así el diario y la radio. Para analizar esta cuestión resulta necesario conocer el programa de televisión que se visualiza, el diario que se lee o el programa de radio que se escucha pero esta información específica no está disponible en la encuesta.

Finalmente, también resulta necesario destacar la influencia significativa, en algunos países, de ciertos factores individuales. El *género*, el cual es presentado por algunos autores como uno de los predictores más importantes de las actitudes hacia la violencia (Ferrer et al., 2006), tiene una influencia significativa en la actitud aprobatoria hacia la violencia en cuatro países: Argentina, Brasil, Colombia y México. En todos ellos, los varones tienen entre un 45% y un 65% más de chances de mantener una actitud aprobatoria hacia la violencia en comparación a las mujeres. Esto implicaría que, en estos países, las mujeres poseen un instinto básico de supervivencia, el cual se ha demostrado no es común a todas las mujeres sino que existen diferencias según el país (Rani, Bonu y Diop-Sidibe, 2004). La *satisfacción con la propia vida* también favorece el rechazo hacia la violencia en cuatro países: Argentina, Brasil, Colombia y Ecuador (mayor satisfacción con la propia vida, menor aprobación de la violencia). La *edad* es un factor relevante en Argentina, Colombia y Ecuador: en los tres países los individuos más jóvenes justifican, en mayor medida, la violencia. Estos resultados, en consonancia con los de otros autores, ponen de relieve los retos asociados con el cambio de las actitudes hacia la violencia (Koenig et al, 2003). El hecho de que, en algún países, los jóvenes rechacen más la violencia se considera un reflejo de las mejoras en el tiempo de las actitudes, así como de la posible influencia positiva de la universidad, las campañas de sensibilización y las normas promulgadas recientemente para erradicar la violencia de género. En Argentina, Colombia y Ecuador no se observan estos progresos generacionales de las actitudes sino, más bien, lo contrario, lo cual da cuenta de un desafío. Como se observa en la Tabla 2, en dichos países, los individuos menores de 24 años tienen entre un 77% y un 170% más de chances de aprobar la violencia hacia la mujer en comparación con los individuos mayores de 60 años. Esto parece sugerir que, tal como Flood y Pease (2009) indican, la edad no es sólo un número sino que trae aparejada consigo procesos de desarrollo y relaciones asociadas. Es posible que estos elementos asociados positivamente con la edad, tal como puede ser tener mayor experiencia, confianza en uno/a mismo/a, y/o capital social, sean relevantes en la formación de las actitudes reprobatorias hacia la violencia de la gente mayor. Por último, la influencia del *estado civil* es significativa en tres países: en Brasil, Colombia y México los individuos casados o en una unión consensual son más proclives que los individuos separados, viudos o solteros (la categoría de referencia representa, principalmente, a estos últimos) a mantener actitudes de rechazo hacia la violencia contra la mujer, lo cual ratifica estudios previos (Stickley et al., 2008)

## Conclusión

Este trabajo contribuye al conocimiento sobre las actitudes de los individuos respecto a la violencia de género en ocho países de América Latina: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú, y Uruguay. Por un lado, se presenta el grado de aceptación de la violencia contra la mujer en cada país. Y, por otro lado, se identifican los factores que influyen, en cada país, en la formación de estas actitudes aprobatorias.

En primer lugar, se detecta que la aceptación de la violencia está más generalizada en unos países que otros. Perú y Ecuador son los países en donde la tolerancia a la violencia es mayor, mientras, en el extremo opuesto, se encuentra Brasil - el país con mayor rechazo hacia la violencia contra la mujer. Estas diferencias no pueden ser atribuidas íntegramente al contexto socioeconómico, el cual ha sido caracterizado a partir del IDG, IDH, la tasa de analfabetismo femenino y la incidencia de la pobreza multidimensional. Futuras investigaciones deben contemplar otros factores contextuales que podrían estar dando origen a estas diferencias observadas entre países.

En segundo lugar, se observa que, si bien no todos los factores individuales y sociales analizados influyen en las actitudes hacia la violencia, sí se detectan factores comunes que tienen un rol relevante en la mayoría de países. Conocer los factores asociados con la actitud aprobatoria hacia la violencia contra las mujeres permite determinar dónde resulta necesario intervenir para poder modificarla, con el objetivo final de reducir este tipo de violencia. El cambio en las actitudes que aprueban, fomentan y perpetúan la violencia es fundamental para responder efectivamente a este problema, es decir, para reducirlo (Uthman, Lawoko y Moradi, 2009). Además, para que estas estrategias sean efectivas, resulta necesario conocer no sólo los factores nacionales específicos sino también tener información sobre los factores que atraviesan las fronteras nacionales (Nayak et al., 2003). Considerando la amplitud de factores que dan forma a las actitudes, hay una amplia gama de posibles escenarios de intervención.

Los factores que tienen un rol relevante en un mayor número de países en la formación de las actitudes aprobatorias hacia la violencia son: la educación, la ideología patriarcal, las actitudes de rol de género y, por último, los medios de comunicación. De esta forma, una estrategia de intervención que podría resultar efectiva para reducir la violencia de género es promover la educación *superior* en tanto que la misma favorece una actitud reprobatoria hacia la violencia. Los medios de comunicación también pueden contribuir en esta labor pero es necesario revisar sus contenidos y la forma en que se presentan. Si el tratamiento de la violencia de género en los medios es adecuado, nos encontramos ante una buena herramienta para concienciar a los individuos. En esta línea, una de las intervenciones más conocidas en la región ha sido desarrollada en Nicaragua por la organización civil Puntos de Encuentro a partir de la cual se recurre a telenovelas transmitidas en horas de mayor sintonía, programas de radio y otros medios para abordar la violencia contra la mujer, los problemas de género y la sexualidad (Morrison, Ellsberg y Bott, 2005). Los hallazgos del presente artículo muestran que, en los países estudiados, la televisión favorece el proceso de concientización, mientras la radio y el diario actúan, mayormente, en la dirección contraria, promoviendo la aceptación de la violencia. Asimismo, es pertinente actuar no sólo sobre las actitudes aprobatorias hacia la violencia sino también sobre la ideología patriarcal y las actitudes de género tradicionales. Todas ellas están estrechamente vinculadas y, por tanto, son necesarias estrategias de prevención conjuntas que permitan erradicar todas ellas. Incorporar materias específicas en los planes de estudio, no sólo sobre violencia contra las mujeres sino también sobre igualdad de género, podría resultar una medida adecuada para reducir y desterrar este problema social.

Los medios de comunicación pueden contribuir también con la difusión de estos contenidos. En algunos países, además, es preciso ahondar aún más en esta implementación, sobre todo para enfocarla, específicamente, en los varones, los jóvenes y los solteros en la medida que son los sujetos más proclives a mantener actitudes que perpetúan la violencia.

Este trabajo ha sido una primera aproximación a las actitudes hacia la violencia contra la mujer en América Latina, lo cual deja lugar a muchos temas para profundizar. Futuras investigaciones deberán considerar posibles diferencias de género en los factores relevantes en la formación de las actitudes, lo cual permitirá conocer dónde es necesario intervenir para prevenir la violencia tanto desde la perspectiva de la víctima (mujer) como del agresor (varón). Además, es necesario explorar otros factores que no han sido considerados aquí, tal como la influencia de la experiencia previa de violencia en el entorno familiar. Este artículo es un punto de partida a partir del cual se definen líneas de investigación futura.

## Referencias

Anastasio, P. A., & Costa, D. M. 2004. Twice hurt: How newspaper coverage may reduce empathy and engender blame for female victims of crime. *Sex roles*, 51(9-10), 535-542.

Anderson, K. B., Cooper, H., & Okamura, L. 1997. Individual differences and attitudes toward rape: A meta-analytic review. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 23(3), 295-315.

Bandura, A. 1977. *Social learning theory*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.

Berkel, L., Vandiver, B., & Bahner, A. 2004. Gender role attitudes, religion, and spirituality as predictors of domestic violence attitudes in White college students. *Journal of College Student Development*, 45, 119-133.

Bianco, M., y Mariño, A. 2010. Dos caras de una misma realidad: Violencia hacia las mujeres y VIH/sida en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. *Evidencias y propuestas para la reorientación de las políticas públicas*. FEIM, Buenos Aires.

Buvinic, M., Morrison, A. y Shifter, M. 1999. *La violencia en América Latina y el Caribe: un marco de referencia para la acción*. Serie de Informes Técnicos de Banco Interamericano de Desarrollo, Washington D.C.

Buvinic, M., Morrison, A., y Orlando, M. B. 2005. Violencia, crimen y desarrollo social en América Latina y el Caribe. *Papeles de población*, 11(43), 167-214.

Campbell, J. C. 1992. Prevention of wife battering: Insights from cultural analysis. *Response to the Victimization of Women and Children*, 14(3), 18-24.

Carlson, B. E., & Worden, A. P. 2005. Attitudes and beliefs about domestic violence: Results of a public opinion survey: I. definitions of domestic violence, criminal domestic violence, and prevalence. *Journal of Interpersonal Violence*, 20, 1197-1218.

Castro, R., y Riquer, F. 2003. La investigación sobre violencia contra las mujeres en América Latina: Entre el empirismo ciego y la teoría sin datos. *Cad. Saúde Pública*, 19(1), 135-146.

- Costin, F., & Schwarz, N. 1987. Beliefs About Rape and Women's Social Roles A Four-Nation Study. *Journal of Interpersonal Violence*, 2(1), 46-56.
- Dalal, K., Lee, M. S., & Gifford, M. 2012. Male adolescents' attitudes toward wife beating: a multi-country study in South Asia. *Journal of Adolescent Health*, 50(5), 437-442.
- D'Angelo, L., Hubez, G., Pedro, D., De Cesare, M.D., Farace, R., y Ricaurte, H.I. 2015. Estudio Nacional sobre violencias contra las mujeres. Informe preliminar basado en la International Violence Against Women Survey. En M.G. Degoumois (coord.), *Violencias contra las mujeres: Estudios en perspectiva* (pp. 1-73). Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, Buenos Aires, Argentina.
- Douki, S., Nacef, F., Belhadj, A., Bouasker, A., & Ghachem, R. 2003. Violence against women in Arab and Islamic countries. *Archives of women's mental health*, 6(3), 165-171.
- Ellison, C. G., & Anderson, K. L. 2001. Religious involvement and domestic violence among US couples. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 40(2), 269-286.
- Enríquez, M., Herrera, C., & Jiménez, F. E. 2009. Responsabilidad Compartida: Influencia de los Medios de Comunicación en la Atribución de Culpabilidad y Justificación de la Violencia de Género. *Anuario de psicología jurídica*, 19.
- Ferrer, V.A., Bosch, E., Ramis, C., Torres E,G., y Navarro, C. 2006. La violencia contra las mujeres en la pareja: creencias y actitudes en estudiantes universitarios. *Psicothema*, 18(3), 359-366.
- Finn, J. 1986. The relationship between sex role attitudes and attitudes supporting marital violence. *Sex Roles*, 14(5-6), 235-244.
- Flood, M., & Pease, B. 2009. Factors influencing attitudes to violence against women. *Trauma, Violence, & Abuse*, 10(2), 125-142.
- Haj-Yahia, M. M. 2005. Can people's patriarchal ideology predict their beliefs about wife abuse? The case of Jordanian men. *Journal of community psychology*, 33(5), 545-567.
- Haj-Yahia, M. M. 2003. Beliefs about wife beating among Arab men from Israel: The influence of their patriarchal ideology. *Journal of Family Violence*, 18(4), 193-206.
- Hindin, M. J. 2003. Understanding women's attitudes towards wife beating in Zimbabwe. *Bulletin of the World Health Organization*, 81(7), 501-508.
- Hogan, M. J. 2005. Adolescents and media violence: six crucial issues for practitioners. *Adolescent medicine clinics*, 16(2), 249.
- Jeffords, C. R. 1984. The impact of sex-role and religious attitudes upon forced marital intercourse norms. *Sex roles*, 11(5-6), 543-552.
- Kalof, L., & Wade, B. H. 1995. Sexual attitudes and experiences with sexual coercion: Exploring the influence of race and gender. *Journal of Black Psychology*, 21(3), 224-238.

- Khawaja, M. 2004. Domestic violence in refugee camps in Jordan. *International Journal of Gynecology and Obstetrics*, 86(1), 67-69.
- Khawaja, M., Linos, N., & El-Roueiheb, Z. 2008. Attitudes of men and women towards wife beating: Findings from Palestinian refugee camps in Jordan. *Journal of family violence*, 23(3), 211-218.
- Koenig, M. A., Lutalo, T., Zhao, F., Nalugoda, F., Wabwire-Mangen, F., Kiwanuka, N., Wagman, J., Serwadda, D., Wawer, M., & Gray, R. 2003. Domestic violence in rural Uganda: evidence from a community-based study. *Bulletin of the World Health Organization*, 81(1), 53-60.
- Lanis, K., & Covell, K. 1995. Images of women in advertisements: Effects on attitudes related to sexual aggression. *Sex Roles*, 32(9), 639-649.
- Lawoko, S. 2006. Factors associated with attitudes toward intimate partner violence: a study of women in Zambia. *Violence and victims*, 21(5), 645-656.
- MacDonald, J. M., Piquero, A. R., Valois, R. F., & Zullig, K. J. 2005. The relationship between life satisfaction, risk-taking behaviors, and youth violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 20(11), 1495-1518.
- Markowitz, F. E. 2001. Attitudes and family violence: Linking intergenerational and cultural theories. *Journal of family violence*, 16(2), 205-218.
- Milosavljevic, Vivian. 2007. *Estadísticas para la equidad de género: magnitudes y tendencias en América Latina*, Cuadernos de la CEPAL 92, Santiago de Chile, CEPAL, UNIFEM.
- Morrison, A., Ellsberg, M., y Bott, S. 2005. *Cómo abordar la violencia de género en América Latina y el Caribe: Análisis crítico de intervenciones*. Banco Mundial y PATH.
- Naciones Unidas. 2006. Poner fin a la violencia contra la mujer: de las palabras a los hechos. *Informe de Naciones Unidas*, 1-196.
- Nagel, B., Matsuo, H., McIntyre, K. P., & Morrison, N. 2005. Attitudes toward victims of rape effects of gender, race, religion, and social class. *Journal of interpersonal violence*, 20(6), 725-737.
- Nayak, M. B., Byrne, C. A., Martin, M. K., & Abraham, A. G. 2003. Attitudes toward violence against women: A cross-nation study. *Sex roles*, 49(7-8), 333-342.
- Penalva, C. 2002. El tratamiento de la violencia en los medios de comunicación. *Alternativas: Cuadernos de Trabajo Social*, 10, 395-412.
- Rani, M., Bonu, S., & Diop-Sidibe, N. 2004. An empirical investigation of attitudes towards wife-beating among men and women in seven sub-Saharan African countries. *African journal of reproductive health*, 116-136.
- Sagot, M. 2000. *La ruta crítica de las mujeres afectadas por la violencia intrafamiliar en*

*América Latina: estudios de caso en diez países*. Organización Panamericana de la Salud, Programa Mujer, Salud y Desarrollo. San José, Costa Rica.

Simon, T. R., Anderson, M., Thompson, M. P., Crosby, A. E., Shelley, G., & Sacks, J. J. 2001. Attitudinal acceptance of intimate partner violence among US adults. *Violence and Victims*, 16(2), 115-126.

Stickley, A., Kislitsyna, O., Timofeeva, I., & Vågerö, D. 2008. Attitudes toward intimate partner violence against women in Moscow, Russia. *Journal of Family Violence*, 23(6), 447-456.

Uthman, O. A., Lawoko, S., & Moradi, T. 2009. Factors associated with attitudes towards intimate partner violence against women: a comparative analysis of 17 sub-Saharan countries. *BMC International Health and Human Rights*, 9(1), 1.

Valois, R. F., Paxton, R. J., Zullig, K. J., & Huebner, E. S. 2006. Life satisfaction and violent behaviors among middle school students. *Journal of Child and Family Studies*, 15(6), 695-707.

Vizcarra, M. B., & Póo, A. M. 2011. Violencia de pareja en estudiantes universitarios del sur de Chile. *Universitas Psychologica*, 10(1), 89-98.

Ware, K. N., Levitt, H. M., & Bayer, G. 2004. May God help you: Faith leaders' perspectives of intimate partner violence within their communities. *Journal of religion & abuse*, 5(2), 55-81.

Tabla 2: Factores Individuales y Sociales asociados con la probabilidad de mantener actitudes aprobatorias hacia la violencia contra la mujer.  
Ocho países. Regresión Logística

Variables		Argentina	Brasil	Chile	Colombia	Ecuador	México	Perú	Uruguay	
		Exp (B)	Exp (B)	Exp (B)	Exp (B)	Exp (B)	Exp (B)	Exp (B)	Exp (B)	
Nivel Individual	Constante	0,597	,285**	,646	,476	0,409*	,230***	0,460	0,168**	
	Varón	1,591**	1,620**	1,217	1,580***	1,107	1,451***	0,970	1,372	
	De 24 años o menos	2,701**	1,622	1,097	1,770*	1,969**	1,400	0,907	1,882	
	De 25 a 39 años	1,930**	1,386	1,098	0,916	1,232	1,463	1,103	1,316	
	De 40 a 59 años	1,882*	1,303	0,926	1,442	1,365	1,138	0,814	1,346	
	Factores Sociodemográficos	Secundaria Completa	0,456***	1,039	1,035	0,781	1,165	1,025	1,092	0,658
	Nivel Universitario Completo e Incompleto	0,452**	0,705	0,270***	0,452***	0,579***	0,611**	0,957	1,308	
	Casado/a o en Unión Consensual	1,131	0,614**	0,727	0,666**	1,298	0,652***	0,834	1,116	
	Tiene Hijos	0,928	1,028	0,705	1,062	1,268	1,065	0,901	0,862	
	Satisfacción con la Vida	0,790***	0,849***	1,002	0,882***	0,896***	0,994	1,035	1,092	
Es Religioso/a	1,271	0,712	1,169	1,185	1,091	1,059	1,408*	0,670		
Ideología y Actitudes de Género	Justifica el Sexo antes del Matrimonio	0,131***	0,518***	0,354***	0,418***	0,469**	0,894	0,334***	0,483***	
	La Educación Univ. es más importante para un varón	3,709***	3,894***	2,211***	2,116***	2,085***	2,048***	1,203	2,441***	
Nivel Social	Medios de Comunicación	Fuente de Información: Diario	1,710**	1,743***	1,446	1,056	2,004***	0,781**	0,919	1,071
		Fuente de Información: TV	0,331***	0,842	0,269***	0,740	0,507**	0,592***	0,660	0,278***
		Fuente de Información: Radio	1,504	1,354	0,680	0,987	1,024	1,427***	1,398**	1,230

n= 850, Argentina/1375, Brasil/860, Chile/1437, Colombia/1194, Ecuador/1957, México/1035, Perú/817, Uruguay

\*\*\*Significativo al 0.01 \*\*Significativo al 0.05 \*Significativo al 0.1

Categorías de Ref.: mujer; de 60 a 92 años; Hasta secundaria incompleta; divorciados/as, separados/as, viudos/as o solteros/as; No tiene hijos; No es religioso; Está en desacuerdo con que la edu.univ es más importante para un varón; No justifica el sexo antes del matrimonio; No utiliza el diario como fuente de información; No utiliza la TV; No utiliza la Radio